

Primer día Martes, 3 de marzo de 2020

INTRODUCCIÓN

Queridas Hermanas, estamos en el tiempo de Cuaresma: Tiempo de conversión y gracia. Tiempo adecuado para acercarnos también a la vida de M. Elisea, para que, bajo su atenta mirada de madre, podamos profundizar en sus cualidades humanas y espirituales, y a su luz, como hijas espirituales que somos, ser testigos del carisma carmelita que ella vivió con la responsabilidad y alegría que vemos reflejadas en sus cartas.

Hoy empezamos el primer día del Triduo, en él, Madre Elísea nos invita a ser prudentes y ecuanímes en nuestras relaciones con todas las personas que nos rodean, en especial nuestras hermanas de comunidad.

Canto de entrada

LECTURA

Ef. 5, 15-17

“Mirad, pues, atentamente cómo debéis comportaros: No como necios, sino como prudentes. Rescatando el tiempo, pues los días son malos. Por tanto, no os portéis cual imprudentes, sino con cuidado de entender la voluntad del Señor”.

REFLEXIÓN

Madre Elisea Oliver Molina. Biografía crítica. (Confr. pág. 273)

Los testigos hablan de su prudencia y ecuanimidad: “Era prudente, daba avisos apropiados a cada caso, siempre oportunos. Firmes y suaves a la vez... Era justa... no era autoritaria. Era madre de verdad”.

En la virtud de la prudencia, los testigos reiteran su tacto exquisito en el trato con las hermanas y su capacidad de mantener reserva de cuanto se le confiaba. Por ello se ganó, con razón, la confianza de todas: “Era muy prudente y reservada en lo que le comunicaban. Ya le podías decir lo que quisieras y el secreto que fuera, que no te descubría”.

Así se explica igualmente otra testigo, que pone de manifiesto ese difícil equilibrio entre la bondad maternal y la severidad responsable de la Sierva de Dios. En todo caso, la balanza se inclinaba hacia la bondad: “Era sumamente prudente, la superiora modelo, la madre de verdad... Era más madre que superiora”.

Silencio

SALMO 135

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

El hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

El afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

El hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su Misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de
nosotros:

porque es eterna su Misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su Misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su Misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su Misericordia.

Canto final

*"Que Jesús llene nuestros corazones y sea
el único que reine entre nosotras"*

(M. Elisea, C. 22)

Segundo día **Miércoles, 4 de marzo de 2020**

INTRODUCCIÓN

En este segundo día del Triduo nos acercamos a M. Elisea, en su faceta de servicio, y dentro de él, como superiora. Este cargo lo vivió olvidándose de sí misma, sirviendo a las hermanas con humildad y mucha caridad, aspecto que denotaba, como en otras muchas acciones que realizaba, su gran humanidad.

Canto de entrada

LECTURA

Flp. 2, 3-8

Nada hagáis por rivalidad o vanagloria. Antes bien por la humildad, considere cada uno a los otros como superiores. No mire cada cual su interés; antes bien mire por el de su prójimo. Fomentad estos sentimientos en vosotros: Los mismos de Cristo Jesús. El cual, aunque le pertenecía la naturaleza divina, no consideró codiciado botín que debía retener su igualdad con Dios. Antes bien, se anonadó a sí mismo, tomó la naturaleza de esclavo al hacerse semejante a los hombres y reducirse a la condición humana. Tanto se humilló a sí mismo que se sometió a la muerte, a la muerte incluso de cruz.

REFLEXIÓN

Madre Elisea Oliver Molina. Biografía crítica. (Confr. pág. 534, 535)

Las cualidades humanas y el espíritu religioso que en todo momento demostró, no pasaron desapercibidos a médicos y enfermos, sirviendo a la vez de estímulo y acicate para las propias religiosas. Aunque su salud era más bien precaria y el dolor de los acontecimientos pasados había dejado su huella, se olvidaba de sí misma en favor de los demás. La testigo anterior continúa diciendo: “Todos la admiraban y amaban; era extraordinaria. En el trabajo la primera, y a pesar de sus achaques, lo hacía para que nosotras hiciéramos lo mismo”. La propia M. Josefina Serra, con su fina y profunda intuición, concluye diciendo: “Yo pasé allí algunos meses y entonces comprendí lo santa que era nuestra Madre”.

Donde manifestó su faceta más humana y maternal fue en el cumplimiento de sus funciones de superiora. Era su tarea principal y a ella se dedicó en cuerpo y alma. Las hermanas de la comunidad lo recordaron toda la vida: “Asistía a los actos de comunidad, cumplía como superiora ejemplar en todo, a pesar de sus achaques. Aparecía como una santa en su porte y en todo”. Otra hermana la califica de “superiora

modelo". Y una tercera testimonia: "Fue firme en observar y hacer cumplir la disciplina regular, al mismo tiempo que humilde, caritativa y humana con los demás.

Silencio

SALMO 137

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Canto final

*"Solo se le puede agradecer haciendo todas las cosas con el solo
fin de agradarle a Él solo"*

(M. Elisea, C. 17)

Tercer día **Jueves, 5 de marzo de 2020**

INTRODUCCIÓN

En este tercer día nos ponemos en las manos del Señor, con total la confianza. Esta característica, esencial en M. Elisea, nos invita a vivir nuestra fe, con mayor profundidad y a tener la mirada siempre puesta en Jesús.

Canto de entrada

LECTURA

Ef 1, 3-7. 17-19

“Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales. Él nos ha elegido en Cristo antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables a sus ojos. Por puro amor nos ha predestinado a ser sus hijos adoptivos, por medio de Jesucristo y conforme al beneplácito de su voluntad, para hacer resplandecer la gracia maravillosa que nos ha concedido por medio de su querido Hijo.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria os conceda espíritu de sabiduría que os revele un conocimiento profundo de Él; que ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cual es la esperanza de su llamada, cual la riqueza de la gloria, de su herencia otorgada a su pueblo y cual la extensa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud”.

REFLEXIÓN

Madre Elisea Oliver Molina. Biografía crítica. (Confr. pág. 551, 554, 557)

Madre Elisea fue un modelo de vida religiosa para sus hermanas, pero quizá el aspecto más sobresaliente de su estancia en Barcelona, debe buscarse en su capacidad organizativa, sus dotes de diálogo y la autoridad moral que gozó entre los doctores y personal subalterno de la clínica. Supo poner aquella chispa de calor humano, de relación fraterna y amistosa, de alegría y buen humor entre tantas y tan variadas personas como en el Centro convivían.

Su corazón generoso estaba capacitado para amar a cuantos le rodeaban y se extendía también a médicos y enfermos. Uno de los doctores no duda en afirmar: “Era Madre Elisea estupenda, recta, señorial. Podías hablar con ella. Inspiraba afecto, simpatía, respeto. Sabía aconsejarte, consolarte. Tenía personalidad. Buena con todos. Sonreía

con uno, se entristecía, sabía dar a cada uno lo suyo... Era afable, cariñosa, pero ponderada. Era una señora. Capaz de intuir, anticiparse, de modo que cuando uno llegaba, venía ella de vuelta... Imponía respeto, apaciguaba los ánimos. Superdotada, guía, conductora. A todo encontraba una salida, una solución”.

Tanto las hermanas como las personas que se relacionaron más con ella, quedaron profundamente impactadas por su vida y testimonio de fe y confianza en el Señor. Así lo manifiesta la Dra. Lahaye: “Tenía espíritu de sacrificio, de fe, de confianza en la divina providencia. “Dios proveerá” solía decir. Y en las dificultades: “Él lo arreglará”

Silencio

SALMO 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompetas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor

Himno de la Congregación

**Oh excelsa Fundadora,
de un Carmelo que hiciste surgir,
tu temple de apóstol, de Madre y de Virgen,
formó tantas almas que en haz apiñado
tus huellas benditas quisieron seguir.**

De tu ejemplo admirable,
seguirán sin descanso,
tu senda luminosa las hijas de tu amor.
y desde el cielo, Madre,
sostén nuestra flaqueza,
bendice a tu Carmelo, para gloria de Dios.

Hoy, todas, prometemos,
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas, con generoso ardor,
gastando por la Iglesia,
las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo, para gloria de Dios

ACTO DE CONSAGRACIÓN (libro de oracional pág. 50)